

Humberto Berrocal D.

Práctica política y determinación histórica Stalin y Trotsky en la memoria histórica

Summary: *The text firstly develops a general concept of history, which serves as the interpretative framework hereon.*

Starting from there, the experience of the constitution of the Soviet Republic, as the first workers state in history, is discussed. The determinants that explain the establishment of the authoritarian State are highlighted, process which is defined as "stalinist reaction". Within this development, the program and political alternative that the "Left Opposition" is for this period is confronted, its most significant figure being Leon Trotsky.

In the light of this polemic, the present policies implemented in the U S S R under the name of "perestroika" and "glasnot", are discussed, considering that, notwithstanding the significance and specificity of the changes, a continuity is maintained with the stalinist period.

Resumen: *La ponencia desarrolla primero una concepción general de la historia, que sirve como marco interpretativo.*

A partir de allí, se discute la experiencia de la constitución de la república de los soviets como el primer estado obrero en la historia. Se destacan los determinantes que explican el establecimiento del Estado autoritario, proceso que se define como "reacción estalinista". Se contrasta en este desarrollo la alternativa programática y política que para este periodo constituye la "Oposición de Izquierda", cuya figura más significativa es León Trotsky.

A la luz de esta polémica se discuten las actuales políticas implementadas en la URSS

bajo el nombre de "perestroika" y "glasnot", considerándose que, sin obviar la significación y especificidad de los cambios, se mantiene una continuidad con el periodo estalinista.

El año pasado, uno de los principales libros publicados en la URSS se titula *Perestroika, no hay otro camino*. Aunque parezca increíble, en él se desarrolla una refutación de todas las tesis sobre la "necesidad histórica" del stalinismo para dotar a la URSS de una industria pesada, sin la cual no hubiera sido posible ganar la guerra. Sus autores afirman que, al arruinar la agricultura y exterminar a los mejores cuadros del ejército, Stalin facilitó en 1941-42 la invasión alemana que, con ellos, no se hubiera producido. También señalan que durante esta primera fase de la guerra, el general perdió más de las industrias que había construido, aterrizando al país y utilizando masivamente la mano de obra del Gulag. Una política diferente -consideran- probablemente hubiera podido evitar estos desastres y reducir sensiblemente el precio exorbitante de veinte millones de muertos que la URSS tuvo que pagar por su victoria.

La aparición de este tipo de publicaciones demuestra que un cambio importante se ha operado en el régimen soviético. El tímido proceso de "desestalinización" anunciado por Jruschov en el XX Congreso del PCUS, donde se denunciara el "culto a la personalidad" ha quedado atrás. Hoy, un cambio sensiblemente más profundo se desarrolla en el terreno de las libertades democráticas, y en general del sistema imperante en ese país.

Isaac Deutscher, biógrafo de León Trotsky (dirigente de la revolución de Octubre y fundador del Ejército Rojo) señala en el prefacio al segundo tomo de su trilogía sobre el tema, que, al igual que Carlyle, biógrafo de Cromwell, había tenido que sacar a su "personaje" de "*bajo una montaña de perros muertos, una enorme carga de calumnias y olvido*".¹ Los perros muertos que cubrieron la memoria de notables personajes de la historia soviética han empezado a despejarse. Se ha rehabilitado a gran parte de los teóricos y políticos sentenciados a muerte por cargos de "traición y espionaje al servicio de Hitler", en los funestamente famosos "juicios de Moscú" del 1936-37. Todo ello nos indica que la *falsificación* de la historia bajo el poder stalinista cede terreno a una verdad que tenazmente se abre espacio.

A juicio del autor de este artículo, se nos plantean tres preguntas centrales: ¿Por qué actualmente se despliega la verdad ocultada por más de 50 años? ¿Por qué la historia tomó ese curso y no otro? Y, finalmente: ¿Es la nueva apertura en la URSS la antesala en la dirección de la sociedad igualitaria y ampliamente democrática con que soñó Lenin?

La historia y sus determinaciones

La historia es aún considerada en muchos círculos como un desarrollo lineal donde se enfrentan "sujetos libres", partícipes de una humanidad "siempre idéntica". Es decir, protagonistas que carecen de determinantes objetivos o materiales. En el espacio de esta concepción básica se desarrolla una amplia gama de corrientes. Lo que las unifica a todas es su consideración de la humanidad como una realidad estática, donde los cambios son accidentales, pero no de "naturaleza". Podemos ubicar una expresión teórica en David Hume, el empirista, que afirma en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* que "La humanidad es hasta tal punto la misma, en todo tiempo y lugar, que la historia no nos informa de nada nuevo o extraño en ese particular. Su utilidad principal es tan solo descubrir los principios constantes y universales de la naturaleza humana".²

En contra de esta concepción y sus derivaciones, ya Marx en el siglo pasado señalaba que "No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia".³ Con ello sentaba las bases de su método de análisis, el *materialismo*

histórico. En él, la historia no es ya el espacio cualitativamente idéntico donde se despliegan "los principios constantes y universales de la naturaleza humana". La historia es, por el contrario, la historia de la dominación del hombre sobre la naturaleza. Proceso en el que los grupos sociales articulan inconscientemente sistemas, donde se estructura una "relación productiva con el mundo". A partir de esta relación los hombres se "representan" el mundo, lo reproducen intelectualmente, creándose necesidades y estableciendo valores que rigen para cada sistema social.

La ciencia y la tecnología, y las relaciones sociales mediante las cuales se las explota, definen un grado específico de dominación del hombre sobre la naturaleza. Son estos elementos, objetivos y materiales, los que permiten a la humanidad aspirar a una meta o proyecto social cualquiera. Por ello Marx nos dice que "la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver".⁴ La idea de "progreso" que acompaña al pensamiento marxista es asimismo "histórica". Cuestión que se demuestra cuando el marxismo considera la "explotación del hombre" como *necesaria* para el desarrollo social en los sistemas anteriores al capitalismo.

El desarrollo de los sistemas sociales en la historia nos muestran la *necesidad* de una división de la sociedad en clases para las formaciones pre-socialistas. Al desarrollo de las fuerzas productivas o medios de apropiación y dominación de la naturaleza, siempre les acompaña una relación social de producción. Este es el caso del trabajo servil en el feudalismo y el trabajo asalariado en el capitalismo; ambas relaciones de producción son la base de los sistemas sociales. La anatomía social o las relaciones de propiedad definen a las clases y establecen así la dialéctica de la oposición y lucha entre ellas. El marxismo considera que esta lucha es el **motor** de la historia. Una vez que un sistema social ha desarrollado todas las fuerzas productivas que pueda contener se abre una época "revolucionaria", donde el sistema en decadencia enfrentará a las clases hasta que su lucha establezca nuevas relaciones de propiedad y producción. Cuestión que queda claramente establecida por los autores clásicos del marxismo en El manifiesto Comunista, donde se señala que "la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases".⁵

La primera guerra mundial de 1914-18, constituyó el primer cataclismo de destrucción generado

masivamente por el sistema capitalista. La exportación de capitales constituyó la prueba fehaciente de que la dinámica propia del capital trascendió las fronteras nacionales. El desarrollo del capitalismo monopolista y la implacable guerra por los mercados señalaron el freno que impone la propiedad privada al desarrollo de las fuerzas productivas. Incluso, la introducción parcial de la planificación constituía prueba de que las fuerzas naturales del sistema no garantizaban un desarrollo progresivo. Se había abierto la época de la revolución socialista internacional, inaugurada por la revolución de 1917 en Rusia.

El factor subjetivo

La concepción marxista de la historia ha sido víctima en muchas ocasiones de una interpretación o lectura *mecánica*. En esta versión, la sucesión de los sistemas sociales es inexorable. Su aplicación a la época actual nos revelaría la inminencia del tránsito del capitalismo al socialismo. Esta suerte de esquematismo pedantesco carece de la esencia misma del método marxista, es decir, la visión dialéctica de la realidad guiada por la fórmula leninista del "análisis concreto de la situación concreta".

Desde nuestro punto de vista, por el contrario, el desarrollo histórico conoce la participación de dos factores fundamentales. Por un lado, los de naturaleza objetiva, que tienen que ver con la situación de la lucha de clases y de estabilidad o crisis de los sistemas de dominación. Por el otro, los de naturaleza subjetiva, que tienen que ver con las organizaciones políticas, y que actúan en la superestructura, en el diálogo y dirección de las masas populares. No obstante, sería erróneo tratar de establecer una escisión absoluta entre ambos factores. Se encuentran en un proceso de constante interrelación e influencia recíproca.

En virtud del examen que nos interesa es importante establecer también, que el tránsito de un modo de producción hacia otro ofrece peculiaridades para el periodo que nos ocupa. La transformación, por ejemplo, del feudalismo en capitalismo fue un proceso lento, donde los agentes históricos no fueron plenamente conscientes de su papel. La burguesía naciente en las ciudades o burgos de la Edad Media conoció un proceso lento de concentración de poder económico, punto de partida hacia el asalto al poder político. Para la actual época, el proletariado como clase

revolucionaria carece de este proceso paulatino de concentración de poder alguno. Ello le exige dotarse de una vanguardia con un desarrollo teórico-político sin precedentes en la historia.

Este peso fundamental del factor subjetivo en los procesos de cambio social no ha dejado de tener consecuencias decisivas para el curso de la historia en el siglo XX. Podemos señalar de paso el efecto que tuvo la revisión total de las tesis del marxismo por la mayoría de los partidos socialdemócratas en los albores del siglo. Indudablemente, este proceso liderado por Bernstein y Kautsky, convirtió a poderosos partidos obreros en apoyos confiables del sistema capitalista imperante. En forma semejante, los acuerdos de Yalta y Postdam a finales de la segunda guerra mundial, establecieron la división del mundo en zonas de influencia, llevando al poder-stalinista a ordenar a las guerrillas antifascistas y partidos comunistas de Europa Occidental (con gran prestigio en el interior del movimiento de masas) la formación de gobiernos de "unidad nacional" que facilitarían la reconstrucción del capitalismo devastado por la guerra.

Las leyes de la historia ofrecen posibilidades a los agentes políticos. La ausencia del programa correcto para la coyuntura, y de las premisas organizativas que permitan la asunción de ese programa por las masas, conducirá inevitablemente a la derrota. La historia no nos ofrece un curso necesario. La disyuntiva de hierro planteada por Rosa Luxemburgo de "*socialismo o barbarie*" se mantiene hoy vigente.

Los dos capítulos de la Revolución de Octubre

Al analizar el desenlace de la primera revolución socialista que ha conocido la humanidad, nos es preciso establecer la mecánica de lucha política. Primero que nada tenemos que desterrar esa visión racionalista que considera la lucha política como un "debate lógico" o una "partida de ajedrez". Los enfrentamientos de esta naturaleza son, ante todo, "*enfrentamientos de intereses y de fuerzas y no de argumentos*".⁶ Los jefes políticos triunfantes, lo son más por la correspondencia de ellos con las clases y capas sociales que representan, e infinitamente menos por sus características particulares como hombres. Como bien señala Trotsky, si la revolución de febrero en la URSS llevó al poder a Kerensky y Tseretelli, ello no se

debió a una supuesta superioridad o inteligencia de estos protagonistas históricos, sino fundamentalmente porque ellos representaban a las masas populares levantadas contra el antiguo régimen zarista. A su vez, el partido bolchevique logró llegar al poder únicamente debido al reagrupamiento de fuerzas que tuvo lugar cuando el proletariado logró arrastrar al campesinado descontento contra la burguesía. Del mismo modo, podemos decir que las etapas de la revolución francesa, con la sucesión de sus dirigentes, tiene que ver con su acuerdo con las clases sobre las que éstos se apoyaron. La sucesión del poder entre Mirabeau, Robespierre y Bonaparte, tiene que ser entendida por esta objetividad inmensamente más poderosa que los rasgos particulares de cada uno de estos personajes.

Al igual que la gran revolución francesa, la revolución de octubre tuvo dos capítulos. El primero, de ascenso de las masas acaudilladas por el proletariado. Una vez que la clase obrera hubo conquistado el poder, se aprestó a transformar la sociedad de acuerdo con su proyecto histórico. Así como los jacobinos guillotinaron a los monárquicos y girondinos, los bolcheviques fusilaron a los guardias blancos y destruyeron el pilar del régimen zarista. Se expropió a la burguesía y con ello se transformaron en forma conciente las relaciones de propiedad. Se estableció el primer estado obrero en la historia de la humanidad.

El segundo capítulo de la revolución fue su descenso. En Francia, los termidorianos y bonapartistas, surgidos del ala derecha del partido jacobino, empezaron a desterrar y fusilar a los jacobinos de izquierda. Al grito de *La Patrie en danger!*, y convencidos de que Robespierre y sus compañeros eran solo "individuos aislados", no comprendieron que habían golpeado a las fuerzas revolucionarias más profundas de su época. En la URSS, desde el seno mismo del partido que había dirigido la revolución se inició un proceso análogo. Desde 1926-27, con el exilio velado de la "oposición" encabezada por Trotsky, hasta 1936-37 con los "juicios de Moscú", se desplegó el "terrorsoviético". A mediados de 1926 Stalin presentó la demanda de que Trotsky y Zinóviev fueran excluidos del comité central del partido bolchevique. El 26 de julio de ese mismo año Trotsky compareció ante el presidium de la comisión central de control del partido para responder a las acusaciones. Allí, sentando sus posiciones sobre los puntos que enfrentaban tensamente al

partido, evocó su analogía con el devenir de la revolución francesa, señalando: "El olor del 'segundo capítulo' asalta ahora nuestra nariz... el régimen del partido ahoga a todo el que lucha contra el Termidor. El obrero, el hombre de la masa, ha sido ahogado en el partido. La militancia de base guarda silencio. Un reino de terror anónimo fue instituido allí; el silencio era forzoso; se exigía el 100 por ciento en las votaciones y la renuncia a toda crítica; los hombres fueron obligados a dejar de pensar que el partido era un organismo vivo e independiente, no un aparato autosuficiente de poder... los comités jacobinos, los crisoles de la revolución, se convirtieron en las guarderías infantiles de la futura burocracia de Napoleón. Debemos aprender de la Revolución Francesa. Pero, ¿es necesario repetirla?".⁷

Los dos capítulos de la revolución, el ascendente y descendente, constituían una lógica indestructible. Los otrora jefes indiscutidos eran abatidos por la reacción stalinista. Este proceso ha quedado retratado en la celebración del décimo aniversario de la revolución. En él, la oposición lanzó su última ofensiva, movilizándolo a sus filas. Sus consignas fueron: ¡Que se rompa el fuego contra la derecha: contra el kulak, el nuevo rico y el burócrata! ¡Abajo el oportunismo y la escisión! ¡Viva la unidad del partido leninista!... No obstante sus esfuerzos, la proyección de sus posiciones era mínima en el marco del reflujo y agotamiento de la revolución. Las muchedumbres marcharon grises ante la tribuna oficial. Un contraste pronunciado con las multitudes entusiastas de Octubre. Diez años antes los obreros de Moscú y Leningrado darían su vida por Trotsky. Ahora ni siquiera lo escuchaban.

Las causas históricas

El carácter proletario de la revolución de octubre derivaba fundamentalmente de la *situación internacional*. A lo interno de la Rusia zarista, más bien se puede decir que las condiciones no eran las más propicias para el desarrollo de una revolución socialista. Ello por cuanto el peso del campesinado, en gran medida bajo relaciones feudales, era de suma importancia, siendo el proletariado una clase minoritaria concentrada en las ciudades.

Esta situación no puede considerarse como secundaria. Trotsky nos señala con claridad que "El marxismo considera el desarrollo de la técnica

como el resorte principal del progreso, y construye el programa 'comunista sobre la dinámica de las fuerzas de producción'.⁸ El punto de partida del socialismo lo constituye precisamente un capitalismo avanzado, con un "alto rendimiento del trabajo".

Por estas razones, es central tener en cuenta que el proyecto revolucionario del partido bolchevique en vida de Lenin, era un proyecto *internacional*. La suerte de la Unión Soviética dependía en su perspectiva del desarrollo de la revolución mundial. No es accidental, por eso, que uno de los primeros pasos del nuevo poder fuera la constitución de la III Internacional, en virtud de la degeneración política de la II Internacional socialdemócrata.

El primer congreso de la "Internacional Comunista" reunido en marzo de 1919, y con la presencia de Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin, Chicherin y dos suplentes en representación del partido bolchevique, emitió el "Manifiesto de la Internacional Comunista a los obreros del mundo". En él se establece con diáfana claridad la naturaleza mundial de la lucha por el socialismo, cuando se señala que "Nuestra tarea consiste en generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, purgar al movimiento de la mezcla corrosiva de oportunismo y socialpatriotismo, unificar esfuerzos de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial, y así facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en todo el mundo".⁹

La suerte misma del poder de los soviets dependió básicamente del apoyo del proletariado internacional. Trotsky considera que sin ese apoyo el nuevo poder no se hubiera sostenido doce meses. Según él, la ofensiva militar austro-alemana contra la URSS se vió diezmada por la revolución que se desarrollaba en sus fronteras. Las insurrecciones en Alemania y Austria-Hungría anularon de hecho el tratado de Brest-Litovsk. Las sublevaciones de la flota del Mar Negro en abril de 1919 obligaron al gobierno francés de la tercera república a renunciar a la extensión de las operaciones en el sur de la URSS. Fue también bajo la presión de los obreros británicos que el gobierno inglés evacuó el norte en setiembre de 1919. Y después de la retirada de los ejércitos rojos que iban a Varsovia en 1920, fueron las protestas revolucionarias lo que impidió a la Entente auxiliar a Polonia y golpear el poder soviético.

La transformación-degeneración del partido bolchevique

La historia del bolchevismo fue, hasta años después de la toma del poder, la historia de la más plena democracia partidaria. Su funcionamiento descansaba en la fórmula del "centralismo democrático". Este mecanismo, aparentemente contradictorio, combina la más amplia discusión y debate de la política, con la unidad más férrea en la acción. En esto, el prestigio de la dirección, particularmente el de Lenin, jugaron un relevante papel unificador y un gran capital político. La historia del partido testifica que la posibilidad de formar "fracciones" formaba parte de la democracia de que se gozaba en esta organización.

Bajo la égida de Stalin se conoció una transformación radical del régimen interno de partido, donde la posibilidad de las fracciones es supuestamente incompatible con el "bolchevismo" (!). Tal transformación tiene que examinarse en el marco de sus causas históricas.

Después de la toma del poder, las amplias tareas que le fueron planteadas al partido generaron un estrechamiento, casi fusión, entre los órganos del partido y los órganos del estado. Ello perjudicó la libertad y elasticidad del régimen interior. La guerra civil, por otra parte, exigió la supresión de los partidos de oposición, considerándose esta medida como algo pasajero, en contradicción con el espíritu de la democracia soviética, pero una necesidad al fin para ese periodo.

El crecimiento del partido lo convirtió en un receptáculo de las corrientes de opinión (incluyendo las opositoras) que circulaban en el país. Ellas tenían que canalizarse en el único partido legal vigente. Las divergencias de opinión a su interior, incentivadas por los sucesos de Kronstadt, plantearon la posibilidad de la ruptura del poder. Fue así como en marzo de 1921, y a partir del X congreso, se prohibió, como una medida temporal, el desarrollo de las fracciones. A partir de este momento Stalin impulsó esfuerzos con el objetivo de "liberar el aparato del partido del control de sus miembros".¹⁰

Con la muerte de Lenin, la facción de Stalin, como caudillo de la nueva burocracia, comenzó la campaña de reclutamiento llamada de la "promoción de Lenin". De esta forma se abrieron las puertas a todo el mundo, y obreros, empleados y funcionarios entraron en masa. El objetivo políti-

co de esta supuesta promoción fue el de "diluir a la vanguardia revolucionaria en un material humano desprovisto de experiencia y personalidad pero acostumbrado a obedecer a los jefes".¹¹ De esta forma, el partido fue renovado totalmente y la "obediencia" pasó a ser la principal virtud del bolchevique. La nueva fórmula de "el comité central lo es todo, el partido nada" pasó a regir la vida partidaria. "*La jerarquía de los secretarios dominó sobre todo y sobre todos*".¹² El régimen había adquirido un carácter totalitario.

El atraso de la revolución mundial y la revisión de las tesis del marxismo revolucionario

Como se apuntó con anterioridad, la Rusia zarista no ofrecía el terreno más fértil para el desarrollo de un régimen orientado hacia el socialismo. Fue precisamente ese colosal salto histórico dado por el proletariado ruso, desde una monarquía semifeudal hasta la dictadura socialista, el que constituye la aparición de la "reacción" en las propias filas revolucionarias. La lucha desencadenada por las fuerzas de la contrarrevolución después del triunfo de Octubre revirtió el proceso en el campo de las libertades democráticas y del estado, mas no pudo extenderse hasta las nuevas relaciones de propiedad inauguradas por la revolución.

Las ilusiones gestadas en las masas trabajadoras con las perspectivas de la revolución fueron cediendo paso en la medida que la miseria se instaló en el país. Después de una tensión de las fuerzas, sobrevino un largo periodo de fatiga y desilusión. La reacción creció con las guerras y las intervenciones. El abatimiento progresivo del antiguo "orgullo plebeyo" propio de los bolcheviques, dio paso a un aflujo de arribismo y pusilanimidad que llevaron al poder a una nueva capa de dirigentes.

La desmovilización del ejército rojo (de cinco millones de hombres) fortaleció la generación de la burocracia. Los comandantes victoriosos tomaron los puestos más importantes llevando consigo el régimen que les había hecho ganar la guerra. Las masas fueron eliminadas lentamente de la participación real del poder.

La reacción desarrollada en el seno del proletariado dio seguridad a la pequeña burguesía de la ciudad y el campo. De esta forma, la burocracia

creada para servir al proletariado fue adquiriendo una autonomía creciente hasta finalmente expropiar el poder a los trabajadores.

En este proceso tuvo una importancia decisiva el curso de la revolución en el resto del mundo. En forma dialéctica, las sucesivas derrotas del proletariado mundial fortalecieron a la burocracia, al tiempo que ésta, dirigida por Stalin, desde la Internacional Comunista contribuía indiscutiblemente en el desenlace de estas derrotas. Aquí podemos identificar dos hitos fundamentales. Primero, la derrota de la revolución alemana en la segunda mitad de 1923; seguida inmediatamente de una ofensiva contra la "oposición" por la burocracia. Luego, en 1926-27 la revolución china era abatida por el nacionalista burgés Chiang Kai-Chek con las masacres de militantes comunistas en Shangai y otras ciudades. Baste señalar aquí que a principios de 1926 el Kuomintang fue admitido en la Internacional Comunista en calidad de partido asociado, y el ejecutivo de la Internacional (dominado por las facciones de Stalin y Bujarin en acuerdo) eligió al general Chiang Kai-Chek como miembro honorario.

A partir de 1926 se polarizó la discusión en el partido bolchevique. Por un lado, se encontraba Stalin como el dirigente de la nueva burocracia aliado con Bujarin. Por el otro se encontraba la oposición conjunta, cuyo líder indiscutido era Trotsky, y en la que también participaban Zinóviev y Kámenev. La reacción interna y las derrotas del proletariado fuera de la Unión Soviética habían insuflado suficiente fortaleza a la nueva burocracia como para intentar la expulsión de la oposición. La discusión política se deslindó claramente: Stalin y su grupo abogaba por "la construcción del socialismo dentro de las fronteras soviéticas", así como aconsejaba una política de acuerdo con el Kulak (campesino rico) en función de mantener la relación entre la ciudad y el campo. Trotsky y la oposición por su parte, consideraban que era inminente el enfrentamiento con el Kulak, debido a las desigualdades entre la industria socializada y el campo, en su mayoría bajo relaciones capitalistas. Por ello aconsejaban el establecimiento de impuestos al campesinado rico y la burguesía "nepista" y el inicio paulatino de la colectivización en el campo. Daba asimismo importancia decisiva al desarrollo de la revolución internacional, polemizando sistemáticamente con las posiciones oficiales de la Internacional Comunista en el tratamiento de la Revolución China y en general con el conjunto de su política.

La gendarmización del estado y las tendencias de la URSS en la economía y la política mundiales

La aspiración de la sociedad sin clases y la disolución paulatina del estado fue, en los autores clásicos del marxismo, una aspiración "histórica". Deriva de un dominio sin precedentes de la naturaleza por el hombre. La explotación históricamente "necesaria" devino en la igualdad históricamente posible. Marx establece antes de El Manifiesto Comunista, que "el desarrollo de las fuerzas productivas es prácticamente la primera condición absolutamente necesaria (del comunismo)".¹³

Si para el marxismo el estado ha sido históricamente un instrumento de coerción al servicio de los sectores dominantes, una nueva articulación social donde se ha extinguido el antagonismo entre explotadores y explotados debía expresarse en éste. Lenin considera que "el proletariado sólo necesita un Estado agonizante; es decir, que comience inmediatamente a agonizar y que no pueda dejar de agonizar".¹⁴ No obstante, era consciente de que -como señaló Marx- "el derecho jamás puede elevarse por encima del régimen económico y del desarrollo cultural condicionado por este régimen".¹⁵ Las nuevas formas de propiedad inauguradas por el socialismo debían ir de la mano de un alto rendimiento del trabajo, para facilitar un debilitamiento progresivo del poder del estado como instrumento coercitivo. El poder del estado estaría en relación inversamente proporcional al desarrollo de la riqueza material de la sociedad. De lo contrario, un producto social pobre imponía la mantención del estado como instrumento reglamentador de la distribución. Marx señala ya en 1875 que, incluso partiendo de un capitalismo avanzado, "el derecho burgués es inevitable en la primera fase de la sociedad comunista...".¹⁶

La burocracia soviética es el resultado de un poderoso proceso histórico más que de una "voluntad maquiavélica". La miseria generalizada de las masas, producto de las guerras y el aislamiento de la revolución, así como una economía capitalista atrasada, cobraron vida en el estado totalitario. Trotsky lo ilustra gráficamente con la siguiente imagen: "*Cuando hay bastantes mercancías en el almacén, los parroquianos pueden llegar en cualquier momento; cuando hay pocas mercancías, tienen que hacer cola en la puerta.*

*Tan pronto como la cola es demasiado larga se impone la presencia de un agente de policía que mantenga el orden. Tal es el punto de partida de la burocracia soviética. 'Sabe' a quien hay que dar y quien debe esperar".*¹⁷

La URSS como estado obrero, así como su régimen interno, son la expresión de un proceso interrumpido: la revolución socialista internacional. Su suerte como estado y como sistema es algo que solo la historia resolverá. En su seno se abrigan las tendencias de su posible evolución. Veamos.

La nacionalización del suelo, los medios de producción, los transportes, los cambios, así como el monopilo del comercio exterior, constituyen las bases de la sociedad soviética. Estas características la definen como un "estado obrero". Sin modificar su naturaleza, la indigencia material sobre la que se constituyó determinó un tipo particular de estado. Aquel en el que se imponía el *derecho burgués* en la distribución o reparto de artículos de consumo. Como éste no se impone más que con un aparato de coerción, se estableció así un estado con una *doble carácter*, un estado *burgués sin burguesía*. Es burgués en la medida en que la distribución se realiza por medio de medidas capitalistas de valor. Es obrero o socialista en cuanto defiende la propiedad colectiva de los medios de producción.

La historia nos revela que la indigencia, así como las presiones militares y económicas del mundo capitalista han acentuado los rasgos burgueses del estado soviético. Para defender el "derecho burgués" el estado obrero forma un ejército "burgués", que a la postre se ha convertido en el instrumento que no solo defiende las nuevas relaciones de propiedad, sino también los privilegios de una minoría que administra el estado.

La nueva casta privilegiada en la URSS es la burocracia. Como señala Trotsky "*(ella) ha expropiado políticamente al proletariado para defender con sus propios métodos las conquistas sociales de éste*".¹⁸ Su dominio no deriva de propiedad alguna, y por ello se ve obligada a defender la propiedad del estado, que es la fuente de su poder y sus privilegios.

La contradicción interna del régimen soviético no es ni podrá ser algo estático. Las normas de distribución burguesas tendrán que revertir las formas de propiedad hasta la restauración del capitalismo, o por el contrario, las formas de propiedad socialistas dominarán la esfera de la distri-

bución, acabando de paso con la burocracia. El capitalismo, como sistema hegemónico a nivel mundial, ejerce constantes presiones sobre los estados obreros. La dialéctica insoslayable de la extensión del socialismo o la restauración del capitalismo muestra las alternativas que la historia nos ofrece. La implementación de la política de perestroika nos indica algo sobre este posible curso.

La URSS en el espejo de la perestroika

El desarrollo de la política de perestroika en la URSS ha sido antecedida por una creciente inestabilidad al interior de los países de Europa del Este. Siendo notables el caso de Polonia, con una crisis crónica desde principios de la década de los 80, Rumanía y la explosión de la lucha de las nacionalidades en la propia URSS. Pasando revista a algunos indicadores, nos damos cuenta del "estancamiento" en que se encuentra la economía soviética. Por ejemplo, a las crecientes inversiones en ese país han correspondido aumentos decrecientes de la producción: 21% en 1966-70, 14% en 1971-75 y 9% en 1976-80. Solo el 35% de las grandes empresas tienen computadoras, mientras que esa cifra se acerca al 100% para Estados Unidos y Japón. La productividad media de un obrero soviético equivale al 40% de uno norteamericano. El abastecimiento de alimentos es muy deficiente, llegándose incluso a racionar en algunas regiones a principios de la actual década. El propio Gorbachov sintetiza esta situación cuando señala que *"en la década del 70 empezaron a aumentar las dificultades de la economía nacional, se redujo sensiblemente el ritmo de crecimiento económico"*.¹⁹

Como se ve, esta política de reformas es una respuesta al pronunciado deterioro de la situación interna, manifiesta en el creciente descontento popular contra la burocracia. A ello hay que sumar el progresivo debilitamiento del aparato comunista internacional, atestiguado en la crisis sin precedentes de los distintos partidos comunistas a escala mundial. La debilidad de la burocracia como sector privilegiado y dirigente la lanza a una colaboración estrecha con las potencias capitalistas hegemónicas. Es por ello, que la reforma fortalece las presiones capitalistas, a pesar de que sus gestores no quieren la "restauración del capitalismo". La reactivación económica que se pretende descansa en tres puntos centrales: 1) abrir la

economía al capitalismo internacional y a la actividad privada interna; 2) mantener el control burocrático de la economía; y 3) aumentar la diferenciación social y atacar las conquistas de las masas.

Como lo señala Gorbachov en su informe al CC del PCUS del 27 de enero del 87, *"se están introduciendo cambios sustanciales en el sistema de vínculos económicos con el exterior. En este terreno, se concedieron más derechos a empresas y ramas económicas enteras; siguen desarrollándose nuevas formas de colaboración: nexos directos entre empresas, empresas mixtas, especialización y cooperación productiva con socios de otros países"*.²⁰ De esta forma se abre el mercado interno soviético a la incursión del capital extranjero, para la explotación de la fuerza de trabajo en ese país. Así también, se constituyen empresas con capitales extranjeros y soviéticos para actuar fuera y dentro de la URSS, con lo que el estado obrero pasa a convertirse en un capitalista típico fuera de sus fronteras. Esta apertura al capital extranjero, así como el aliento al desarrollo y consolidación de un sector pequeño burgués que surgiría de las nuevas explotaciones privadas, profundizan seriamente el desarrollo de las presiones capitalistas.

Por otro lado, las reformas más populares son las que tienen que ver con la ampliación de las libertades democráticas, conocidas bajo la denominación de "glasnost" o transparencia. Indiscutiblemente, ellas constituyen una conquista de las masas. En particular, en lo referido a las nuevas publicaciones sin censura previa, la publicación en periódicos de cartas donde se cuestionan procedimientos de las autoridades, la aparición de artículos críticos, la liberación de presos políticos y la posibilidad limitada de manifestar en las calles. No obstante, la glasnost no es ni la sombra de lo que Lenin llamara un régimen de democracia obrera, por cuanto no se atacan los pilares del antidemocrático régimen. No es casual que Gorbachov haya hecho la advertencia de que *"no se trata de una ruptura en nuestro sistema político"*.²¹ La libertad de formar partidos no existe, como tampoco la de formar sindicatos independientes ni la autodeterminación nacional.

El proceso gestado en la Unión Soviética muestra un cambio profundo en la correlación de fuerzas entre las masas socialistas y la burocracia que expropió su poder. El capitalismo en crisis a través del mercado internacional no ha dejado de

colaborar decisivamente en el desarrollo de la inestabilidad de los otrora "inmunes" países socialistas. Nuevamente Trotsky tenía razón. La tensión entre los estados que constituyeron las nuevas relaciones de propiedad socialistas y los países capitalistas hegemónicos no ha quedado congelada, como quisiera la burocracia heredera de Octubre.

Stalin sigue hoy presente en las instituciones del régimen. Más precisamente, Gorbachov y sus compañeros del PCUS son la continuidad de su obra. Una reedición de los "juicios de Moscú" no es ya suficiente para que el régimen de terror garantice la estabilidad. La autorreforma desde la cúpula se impone hoy como el camino menos peligroso.

Trotsky también está vivo hoy. Su memoria descansa en las nuevas relaciones de propiedad que ayudó a constituir como actor protagónico; en la certeza de que la burocracia no podrá transformar el sistema social sin la resistencia feroz de la clase trabajadora. Su programa de lucha por la democracia obrera y la revolución política hoy empalman con miles de luchadores que aspiran al socialismo democrático con que soñó Lenin.

Citas bibliográficas

1. Deutscher Isaac. *Trotsky el profeta desarmado*, Ediciones ERA, México, 1985, pág. 9.

2. Citado por George Novack en su obra *Para Comprender La Historia*. Ed. Pluma, Bogotá, 1977. pág. 24.

3. Marx Karl. *Contribución a La crítica de La economía política*, Ediciones De Cultura Popular S.A., México, 1976, pág. 12.

4. *Idem*.

5. Marx Karl y F. Engels. *Manifiesto Del Partido Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, pág. 30.

6. Trotsky Leon. *La Revolución Traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, pág. 101.

7. Citado por Isaac Deutscher en su obra *Trotsky el profeta desarmado*. pág 319-320.

8. Trotsky Leon. *La Revolución traicionada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, pág. 65.

9. Trotsky Leon. *Los cinco primeros años de La Internacional Comunista tomo 1*, Ed. Pluma. Argentina, 1974, pág. 35-36.

10. Trotsky Leon, *La Revolución traicionada*. pág 10.

11. *Idem*.

12. *Ibid*. pág. 112

13. *Ibid*. pág. 74.

14. *Ibid*. pág. 68.

15. *Ibid*. pág. 72.

16. *Idem*.

17. *Ibid*. pág. 121-122.

18. *Ibid*. pág. 235.

19. *Informe Político del CC*, del PCUS al XXVII Congreso del Partido (febrero de 1986); en "Novedades de la URSS", Buenos Aires, 1986.

20. Mijail Gorbachov, *Una Revolución en la URSS*, Informe del secretario general del CC del PCUS al Pleno del Comité Central reunido el 27 de enero de 1987; Anteo, Buenos Aires, 1987.

21. *Idem*.

Humberto Berrocal D.
Universidad Nacional.
Heredia, Costa Rica.